



Un profesor necesita hacer llegar un mismo mensaje a todos los representantes de sus alumnos. ¿Cómo hacerlo? Podría convocarlos, en conjunto o por separado, y hablarles, pero eso toma tiempo y es necesario concertar horarios. Hay un modo más eficaz de resolver el problema: escribir el mensaje, reproducirlo y enviarlo a cada destinatario.

El alcalde de una ciudad desea que los visitantes sepan que allí, en una de las casas, nació un personaje célebre. ¿Debería poner a una persona a preguntar continuamente el hecho? Desde luego que no. Mucho más económico es escribir una placa informativa que dé cuenta del ilustre nacimiento.

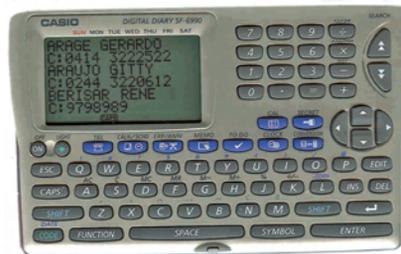
Un ama de casa necesita recordar todo lo que debe comprar en el mercado. ¿Se confía a la memoria? Podría hacerlo, pero hay un medio más seguro de no olvidar nada: escribir una lista de las cosas que le hacen falta.

Hay situaciones en las cuales la lengua escrita es el canal más efectivo de comunicación, espacios en los que la escritura se impone, sin encontrar resistencia. Dentro de ellos distinguimos algunos que son propios del texto único, muchas veces manuscrito, y hay otros que corresponden al texto reproducido en serie, el que surgió después de la invención de la imprenta. En este fascículo hablamos de los primeros. Y hay algo que les va a sorprender: casi todos esos espacios son tan antiguos como la escritura misma.

Ayudar a la memoria

Éste es uno de los primeros textos escritos por el ser humano. Los arqueólogos lo identifican como “tablilla de Kish” porque fue hallado en la antigua ciudad de Kish, perteneciente a la civilización sumeria, la cual floreció en el territorio de Mesopotamia, que hoy corresponde a Irak. Data del año 3200 a.C. aproximadamente, lo que quiere decir que tiene más de cinco mil años de antigüedad.

Por su parecido con tablillas similares que surgieron un poco más tarde, los investigadores han llegado a la conclusión de que lo que está escrito en ella es un inventario: algún comerciante grabó en una lámina de arcilla fresca la cantidad de víveres que tenía en sus depósitos. ¿Para qué lo haría? No podemos saberlo con certeza, pero muy probablemente lo hizo para no confiar esa información a la memoria. Y podemos suponerlo con cierto fundamento porque ésta es una de las aplicaciones más comunes de la lengua escrita: escribimos para que no se nos olviden las cosas que debemos recordar.



La suposición se apoya también en otro dato: la tablilla de Kish no ha podido ser descifrada totalmente, porque algunos de los signos que emplea son personales. Esto es una característica del que escribe para sí mismo. Cuando garabateamos cosas en un papel que no está destinado a que otro lo lea, a veces empleamos signos no convencionales, signos que sólo tienen sentido para nosotros.

Así pues, una de las primeras aplicaciones de la escritura fue la de servir de refuerzo de la memoria. En la actualidad, esa función la siguen desempeñando ininidad de textos: agendas, libretas de direcciones y teléfonos, apuntes y notas de clase, listas de mercado y muchos más. Algunos de ellos han cambiado de soporte y en lugar de papel utilizan la pantalla y el teclado, pero todos se siguen valiendo del código escrito.

Para compartir



La frase “aprenderás a escribir escribiendo” no tiene discusión: la práctica constante es necesaria para producir textos escritos cada vez más acabados. Los niños se interesarán más por escribir si observan, tanto en su casa como en la escuela, que los adultos usan la escritura con frecuencia y con variados propósitos. En la escuela, las prácticas de escritura deben tener un propósito real: no se trata, por ejemplo, de “imaginar que le escribimos una carta al alcalde”, sino de escribirla de verdad. Redactar carteles, diarios, invitaciones, notas, tarjetas de cumpleaños, de navidad, de felicitaciones, recetarios, poemarios, libros de cuentos y otros materiales que respondan a un objetivo real servirá para que los niños se den cuenta de lo necesaria, útil y hasta divertida que puede ser la lengua escrita.



Registrar transacciones comerciales



Muy antiguas también son estas dos tablillas, pertenecientes asimismo a la civilización sumeria. A diferencia de la tablilla de Kish, ellas sí han sido descifradas. La de la izquierda contiene un pictograma que significa “cabra”; la de la derecha, un pictograma que corresponde a “oveja” y ambas, un signo cóncavo que representa el número diez. Ellas se interpretan, pues, como 10 cabras y 10 ovejas.

¿Para qué se habrá tenido que escribir esta información? Si se trataba de un inventario, ¿por qué no pusieron los dos datos en una sola tablilla? Ante estas interrogantes, los expertos en epigrafía piensan que las tablillas de Tell Brak, como se les llama, cumplían una función distinta: eran “notas de entrega”.

Cuando compramos algo que no nos llevamos de inmediato sino que nos lo envían posteriormente, es usual que lo recibamos acompañado de una “nota de entrega”. Ella sirve no sólo para dejar constancia de la transacción, sino también para que el transportista sepa qué le tiene que entregar a cada quien. Pues bien,

Comunicarse a distancia

Las tablillas de Tell Brak tienen, además, una importancia enorme en otro sentido: más allá de su carácter comercial, ellas demuestran que el ser humano había descubierto que la lengua escrita sirve para comunicarse a distancia, que sirve para mandar mensajes a quien se encuentra lejos, de un modo más confiable que el “recado” o mensaje oral. Y este nuevo espacio, esta nueva función de la escritura llegaría a cobrar una fuerza tremenda con el tiempo. En la Biblioteca de Nínive, la más antigua que se conoce, encontramos ya algunas cartas que escribieron los asirios, que son los descendientes de los sumerios, y sabemos que la práctica epistolar se prolonga durante toda la Historia. La carta ha sido durante siglos el medio de comunicación por excelencia cuando la distancia se interpone.

esta práctica tan establecida hoy día parece haberse iniciado en el tercer milenio antes de Cristo.

Es difícil imaginar qué sería del comercio moderno sin la escritura. Veamos a nuestro alrededor y nos daremos cuenta de cuántos textos comerciales requieren de la lengua escrita: recibos, facturas, órdenes de compra, notas de entrega y muchos otros. Es uno de los espacios en los que la escritura encuentra una de sus mayores aplicaciones.



Con la aparición del teléfono, muchas personas pensaron que la escritura dejaría de ser el medio para comunicarse con quienes están lejos. Sin embargo, no ha sido así. La palabra escrita ha seguido alternando con la oral y hoy en día incluso ha tenido un repunte en nuevas formas de comunicación a través de medios, como el correo electrónico, los mensajes de texto por telefonía celular y otros que, inclusive, permiten el contacto a través de la escritura con personas que no se conocen entre sí, como los chats y los foros de discusión.

Dejar constancia

En esta tablilla del año 2600 a.C., aproximadamente, aparecen identificadas 104 parcelas de terreno, con sus extensiones y los nombres de sus propietarios. A primera vista, podría pensarse que se trata de otro inventario más, pero no: esta tablilla es distinta. Y lo es porque los datos que contiene no le interesan sólo a la persona que los escribió, sino a toda una comunidad. La función de esta tablilla no es ayudar a alguien a recordar una información, sino dejar en claro qué pertenece a cada quien. Y es así como la escritura pasa a tener otra función vital dentro de la sociedad: el registro. Y es también de este modo como la lengua escrita adquiere un rasgo que todavía hoy conserva: su valor de verdad. Lo escrito es sinónimo de verdadero. “Verba volant; scripta manent”, decían los romanos, lo que traduce: “Las palabras vuelan, lo escrito permanece”.



Desde que el ser humano descubrió esta aplicación de la escritura, la administración de una ciudad descansa sobre la lengua escrita. Es difícil imaginar una comunidad organizada en la que no se lleven por escrito los registros de nacimientos, defunciones, matrimonios, nombramientos, títulos, contratos, compras, ventas, permisos, y otros hechos o actividades de carácter comunitario. Con el avance de la informática, es posible que esos registros, que hasta el momento se han asentado en libros, reposen en discos duros, pero el código que se utiliza para introducir los datos sigue siendo la lengua escrita.

Las leyes

Una variante de este espacio es el empleo de la lengua escrita para registrar las normas o pautas que rigen el comportamiento de una comunidad. No concebiríamos las leyes en forma oral. Desde que tenemos memoria histórica, las leyes son escritas y tienen que serlo porque de otra forma tendrían muy poca credibilidad. Esta función de fijar las leyes y normas es también muy antigua: en la misma Biblioteca de Nínive, a la que se ha hecho referencia anteriormente, se encuentra el llamado Código de Hammurabi, que contiene 280 artículos y disposiciones que el rey Hammurabi puso en vigencia para la sociedad asiria hacia el año 2100 a.C.



Algo para recordar

En la vida cotidiana nos tropezamos a cada paso con la palabra escrita. Si nos paramos en alguna calle urbana, nos daremos cuenta de cuántas informaciones nos llegan por medio de la escritura: el nombre de la calle, de las casas, de los negocios, avisos publicitarios, las rutas del transporte público. Por esa razón, para un buen desempeño social, se necesita que todos los miembros de una comunidad puedan leer y escribir. Y la mejor manera de hacer que todos leamos y escribamos mejor es utilizando la lengua escrita con la mayor frecuencia posible.



Testimoniar

Éste es el llamado “ladrillo de Ur-Nammu”. Data del año 2100 a. C. aproximadamente y dice así:

“Para Inanna, su dama, Ur-Nammu, rey de Ur, rey de sumerios y acadios, erigió este templo”.

Inanna era una diosa de los sumerios a la que fue dedicada la edificación donde se halla ese texto. Si nos fijamos con detenimiento, veremos que esta inscripción revela que el ser humano ha descubierto que la lengua escrita tiene otras aplicaciones. En primer lugar, sirve para dejar testimonio de una acción. En este caso, el rey Ur-Nammu dejó sentado para la posteridad que fue él quien ordenó la construcción de ese templo. Textos como éste se emplean todavía.

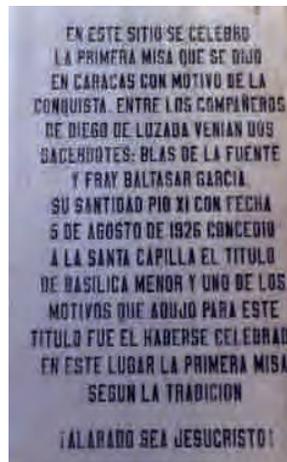
Pero además, el ladrillo de Ur-Nammu nos dice que ese templo fue dedicado a la diosa Inanna. Y esta es otra situación en la que se emplea con frecuencia la lengua escrita: en la dedicatoria o en el reconocimiento públicos. La práctica continúa aún vigente: multitud de monumentos o placas recuerdan que la construcción del monumento se hace para perpetuar la memoria de una divinidad o de una persona.

A este espacio, que podría llamarse “testimonial”, es posible incorporar las placas o diplomas personales, que también pretenden dejar registro, a través de la escritura, de un agradecimiento o reconocimiento a la labor realizada por una persona.

Igualmente, podrían insertarse en él los textos que recuerdan un acontecimiento o un hecho histórico. Desde la antigüedad hasta hoy, la lengua escrita es el mejor medio para recordar a las generaciones sucesivas la importancia que tiene un lugar para la historia de una comunidad.



Placa en la plaza principal de la Puebla de Bolívar, en el país vasco. De este poblado proviene la familia de Simón Bolívar.



Hacer literatura

Es curioso que el espacio que probablemente se asocia más con la lengua escrita, la literatura, surgió un poco más tarde que los otros, pero de todos modos, es muy antiguo. Hacia el año 2300 a.C. se compusieron 42 himnos dedicados a la diosa Inanna. Aunque no está absolutamente establecida su autoría, muchos investigadores creen que fueron escritos por Enheduana, la hija de un rey acadio y sacerdotisa de la diosa y basan esta hipótesis en un verso del poema que, en la lectura más aceptada, dice así:

*Soy Enheduana, sacerdotisa de Inanna.
Soy tuya y siempre lo seré.
Que tu corazón se apiade de mí.
Dame tu comprensión y tu compasión
Porque me has castigado con rigor.*

De ser cierta la autoría, Enheduana se convierte en la primera escritora conocida de la historia. Pero sea o no la autora, lo cierto es que estos poemas abren dos espacios muy importantes. El primero es el literario, enriquecido por una incesante y copiosa producción textual perteneciente a distintos géneros: lírico, épico, narrativo, dramático, ensayístico y otros.

Comunicarse con el más allá

Enheduana le habla a la diosa Inanna a través de esos versos escritos. Y quizás esto puede sonar un tanto extraño hoy en día, pero no lo es. Con frecuencia hallamos palabras de agradecimiento a Dios, a los santos o a las vírgenes, así como numerosos obituarios en los que el mensaje parece estar dirigido a personas que ya no están entre nosotros.



Cuando se escribe y se lee

El empleo de la lengua escrita no necesariamente requiere de papel y tinta. Muchas de las funciones de la palabra impresa han sido asumidas por el soporte electrónico. Sin embargo, independientemente del medio, las situaciones en las que la lengua escrita constituye el mejor medio de comunicación, continúan plenamente vigentes. La escritura no ha cedido sus espacios; muy por el contrario, las aplicaciones de este producto del ingenio humano parecen ser cada día mayores.



Preservar el conocimiento

La época anterior a la imprenta descubrió otra importantísima utilidad de la lengua escrita: la preservación del conocimiento y de las ideas. En la Biblioteca de Nínive había obras que abarcaban las más diversas temáticas: Astronomía, Medicina, Botánica, Zoología. También había en ella tratados de astrología y adivinación, tópicos que hoy en día no consideramos científicos, pero que en la sociedad asiria tenían mucha relevancia, y algo muy importante: los primeros diccionarios y gramáticas. La Biblioteca de Nínive fue reunida por Asurbanipal, un monarca asirio, pero resulta que muchos de los libros se habían escrito en un período anterior y en una lengua antecesora, el sumerio. La lengua sumeria es a la asiria como el latín al español: una es el punto de partida de la otra, pero son distintas. Por esa razón, en la Biblioteca de Nínive había numerosos diccionarios y gramáticas para ayudar a los usuarios, hablantes de la lengua asiria, a entender los trabajos más antiguos, escritos en sumerio. Es innecesario decir que esos trabajos lexicográficos resultan hoy muy valiosos para el conocimiento de esas lenguas.

Los libros de la colección de Asurbanipal revelan que las civilizaciones tempranas ya conocían el poder de la lengua escrita para fijar los conocimientos. Esta función, la de registrar los saberes de un grupo humano, se desarrolló notablemente en épocas posteriores. La ciencia y la filosofía griegas han llegado hasta nosotros porque se guardaron en letras; de lo contrario, no tendríamos hoy idea de quién fue Aristóteles. Y con la apertura de ese espacio se concreta una asociación entre la academia y la escritura. Para muchas sociedades, la fuente del saber está en las obras escritas y el objetivo de la educación es enseñar al aprendiz a leer y escribir para que pueda tener acceso a ella.



Muros de Nínive

Y llegado este punto, debe decirse que todos los espacios examinados han hecho una invaluable contribución al conocimiento de los grupos humanos que han vivido a lo largo del tiempo. Con toda razón se ha establecido la invención de la escritura como el evento que marca el nacimiento de la Historia. No podría ser de otra forma porque la Historia no es más que palabras, es el recuento verbal de las acciones, creencias, saberes y valores de los seres humanos y nada mejor que la escritura para acceder a ellos, sobre todo cuando se trata de épocas remotas. La humanidad está atrapada en sus letras.

Asurbanipal junto al árbol de la sabiduría.



Juegos, sueños y sonrisas



1 La lengua escrita también sirve para jugar. Aquí te mostramos un cuento con sílabas y letras invertidas, que resulta fácil de descifrar cuando está escrito, pero no cuando lo decimos oralmente. ¿Puedes leerlo? ¿Puedes hacer otro?

Bai la tacirupeca por el quebos, dorrienco, grelea, dotancan: "lalatra, lalatra", docuan de topnon, se troconen con el bolo que le topregun:

- ¿Dedon vas, tacirupeca?
- Voy a la saca de mi talibuea.
- ¿Y qué vasse en sae tanasca?
- Volle cesdul y tasfru.

El bolo se fue y la tacirupeca golle a la saca de su talibuea y coto la tapuer: cot, cot, cot.

Y la talibuea le totescon:

- Sapa, tacirupeca, sapa.

La tacirupeca sopa y vio que el bolo se biaha domico a la talibuea y togri:

- ¡Rrocoso, rrocoso! ¡el bolo!

Y el bolo se mioco a la tacirupeca biantam.

NIF



2 Damero

Completa las expresiones que aparecen en el lado izquierdo del damero. Para descubrir la frase del damero relacionada con el contenido del fascículo coloca en los espacios en blanco, debajo de cada número, la letra correspondiente.

1 2 3 4 5 1 6 7 8 1 9

Monarca asirio amante del saber

10 6 11 10 12 3 1 6 1

Posible primera escritora de la historia

13 10 2 14 8 14 15 1 13 7 1

Antigua región donde se desarrolló la civilización de los sumerios

6 7 6 7 16 10

Primera biblioteca conocida

17 14 12 7 18 14

... de Hammurabi, el conjunto de leyes más antiguo

9	1		10	2	17	4	7	15	3	4	1	
10	2		10	9		2	3	8	4	10	13	14
7	6	16	10	6	15	14		12	10	9		
2	10	4		11	3	13	1	6	14			

Solución del damero: La escritura es el supremo invento del ser humano.

3 Descubre el refrán

Si tomas una letra no y otra sí podrás descifrar una frase célebre.

NEUL OSIANBYETR HNXO COLCAUWPTA
ULYUDGIAMR

Respuesta : El saber no ocupa lugar.